

# Cómo enseñamos Literatura Argentina

Equipo de la cátedra de Literatura Argentina I  
Cristina Iglesia, Graciela Batticuore, Alejandra Laera,  
Pablo Ansolabehere, Loreley El Jaber, Sandra Gasparini, Claudia Román, Patricio Fontana

“Se me entrega una cátedra sin tradición y una asignatura sin bibliografía”, afirmó Ricardo Rojas en el discurso inaugural de la cátedra de Literatura Argentina, a mediados de 1913. Unos años más tarde, volvió a señalar esos rasgos al reformular el discurso para la introducción a su *Historia de la literatura argentina*. Ni tradición ni bibliografía: todo debe ser creado, de allí el carácter fundacional que se adjudicó a la empresa de Rojas. Campo de investigación para el docente, de exploración de archivos, de estudio de documentos, la cátedra se convierte en el espacio donde empezar a seleccionar, a organizar, a jerarquizar la enorme producción decimonónica hasta llegar a quienes Rojas llama “los modernos” habiendo partido de la inclusión de algunos textos y escritores coloniales. De esa enorme investigación surgió la *Historia* y también, precisamente, la tradición y la bibliografía que faltaban. En ese sentido, Rojas no solo vino a crear un corpus siguiendo el criterio romántico de la argentinidad, que es el que lo guía, o a formular un programa suficientemente didáctico, que es uno de los fines principales que se atribuye. La cátedra de Literatura Argentina, cuya monumental culminación está en la *Historia*, fue, ante todo, la constitución de un canon literario que, en sus elementos principales (entre los que se destaca el lugar protagónico asignado a *Martín Fierro*) perduraría a lo largo del siglo. Y también fue una eficaz propuesta de periodización que alternó dos criterios diferentes: uno ligó literatura y política (“los coloniales”, “los proscriptos”), marcando de entrada un modo de leer la producción intelectual rioplatense hasta aproximadamente 1880; el otro radicó lo específicamente literario en la expresión y la lengua (“los gauchescos”, “los modernos”), instaurando así un debate alrededor del eje nacional-cosmopolita que duraría por lo menos hasta el último cuarto del siglo xx.

Ese canon y esa periodización, esbozados por primera vez en los programas y las clases de la universidad, constituyen, con toda su densidad, la herencia que nos dejó Rojas, una herencia que en el ámbito académico fue solo revisada esporádicamente hasta la apertura democrática de 1983, cuando, con el inicio de una importante renovación de los profesores y los planes de estudio, tiene lugar, junto con la incorporación de las materias de teoría, una transformación casi total en los estudios literarios del área de literatura argentina y latinoamericana.

Si el desafío asumido por Ricardo Rojas en los años del Centenario fue darle un cuerpo literario a la identidad nacional, que a la vez fuera la *expresión del espíritu argentino* y representara su propia *evolución*, ¿en qué términos se postula actualmente ese desafío, cuando, un siglo después, no se trata ya de demostrar la existencia genuina de una *literatura argentina* ni de construirla? ¿Qué hacer –qué hacemos–, en tanto docentes de la cátedra de Literatura Argentina, con la tradición y la bibliografía?

Enseñar literatura argentina colonial y del siglo XIX para los estudiantes de grado de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires en las condiciones del campo cultural contemporáneo, con todos los cambios que atravesaron los estudios literarios en las últimas décadas, nos exige practicar al menos dos operaciones. Por un lado, asumimos la responsabilidad de enseñar un conjunto de textos y escritores canónicos a la vez que revisamos la formación de ese canon, sus mecanismos de consagración y sus modos de reproducción; complementariamente, lo sometemos a discusión y lo actualizamos a la luz de las nuevas concepciones de la literatura y de acuerdo con los nuevos vocabularios de la crítica. Por otro lado, proponemos objetos de estudio que permiten enfocar el corpus desde perspectivas diferentes y que, al plantear para su abordaje una problemática crítica o teórica, propicien un recorrido transversal de los textos; de este modo, no solo el autor, la obra o el género han dejado, previsiblemente, de ser principios organizativos centrales del corpus, sino que también dejan de serlo la cronología o la periodización histórico-política.

Si bien son varias las cuestiones alrededor de las cuales organizamos las propuestas de trabajo hay ciertos ejes a los que, como puede inferirse hasta acá, atendemos especialmente: el canon y su revisión crítica, el tipo de textos que ingresan al corpus, los enfoques teóricos a partir de los cuales se construyen los objetos de estudio. Desde ya, tanto las operaciones de lectura como los ejes que las orientan no solo suponen una necesidad crítica ni exponen una mera actualización teórica, sino que responden a lo que Jacques Rancière llama una *política de la literatura*, esto es, la búsqueda de un sentido político en la propia práctica literaria, en las textualidades, al mismo tiempo que una cierta especificidad, una escritura o un estilo allí donde han tendido a encontrarse más bien claves ideológicas. Explorar, interrogar, cuestionar ese entramado, casi siempre tenso pero también fascinante, es probablemente el gran desafío de las clases que damos en la Facultad.

En cuanto al *canon*, una discusión sería implica pensar la literatura argentina ya no solo fuera de un marco nacional esencialista, sino en articulación con lo universal o mundial. Cuando en los últimos años diseñamos dos programas diferentes alrededor de los viajes (uno dedicado a la relación entre viaje y paisaje, y el otro, al ida y vuelta entre las representaciones de la pampa y las del viaje a París), apuntábamos, precisamente, a revisar la noción de canon desde esa perspectiva. Así, retomando el gesto de Adolfo Prieto en *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*, abrimos uno de los cursos trabajando los *Apuntes tomados durante algunos viajes rápidos por las pampas y entre los Andes* del viajero inglés Francis Bond Head como configurador de un paisaje que marcó directamente las representaciones de la pampa de los románticos del Río de la Plata. Pero además, la problemática del viaje estimuló la discusión sobre lo nacional, tan central para el romanticismo, al habilitar la incorporación de una novela como *La tierra purpúrea* de William H. Hudson o los relatos de frontera reunidos en *La pampa* de Alfred Ébelot, y ejercer una apertura del canon en diálogo con una serie de escritores que, lectores atentos de esos textos, reformulaban la tradición literaria argentina, desde Martínez Estrada y Borges hasta Piglia y Saer.

El modo en que, con todas estas puestas en relación y a través de este tipo de diálogos, se puede ver con una nueva luz la conformación de un canon y la progresiva construcción de una historia literaria nacional en desmedro de otros relatos posibles, sigue asombrándonos y planteándonos desafíos críticos que con la forma de interrogantes, explicaciones, argumentos, debates, hipótesis buscamos compartir con los estudiantes a lo largo de la cursada.

Algo similar puede decirse con respecto al problema de los géneros y tipos textuales. Uno de los rasgos distintivos de gran parte de la literatura argentina del siglo XIX es su variedad genérica, lo cual, lejos de constituir una dificultad, se presenta para la cátedra como una posibilidad de pensar el problema de los géneros (e incluso cuestionar la pertinencia del uso de ciertas clasificaciones) en función del contexto histórico y cultural en que aparece cada uno de los textos, así como los límites cambiantes de lo que puede o debe ser considerado “literario”. De allí la inclusión de textos como la *Memoria descriptiva del Tucumán* escrita a mediados de los años treinta por Juan Bautista Alberdi, que incluimos en el programa dedicado a la representación del paisaje, o los discursos del Salón literario pronunciado por los jóvenes de la generación del 37, incorporados al corpus del programa en el que propusimos revisar las relaciones entre literatura y política haciendo foco en el rosismo. Esta perspectiva permite que, a la hora de decidir el corpus de un programa, se trabaje con un criterio amplio, no solo en relación con las distinciones genéricas, sino también con los formatos y modos de edición. Muchos de los textos más importantes de la literatura argentina del siglo XIX –desde *Facundo* a *Una excursión a los indios ranqueles*, desde *Juan Moreira* a *La Bolsa*– aparecieron por primera vez en periódicos, hojas sueltas o folletos, antes de pasar al libro. Históricamente, uno de nuestros propósitos ha sido no limitar la búsqueda del corpus a la forma libro, sino indagar, también, en las publicaciones periódicas argentinas en la búsqueda de materiales para conformar el corpus de un programa. De ese modo, la idea de ofrecer a los estudiantes el necesario trabajo con los textos considerados canónicos se conjuga con la búsqueda constante de nuevos materiales que permiten otras lecturas de esos textos canónicos así como propician el debate sobre su condición. A modo de ejemplo, la gauchesca, con las particulares condiciones de circulación de los poemas gauchipolíticos de Ascasubi y con el recorrido del folleto modesto al libro con ilustraciones de las dos partes del *Martín Fierro* nos ha permitido incorporar siempre un conjunto paratextual (prólogos, advertencias, sueltos, juicios críticos, etc.) que contribuye a explorar de manera renovada tanto aspectos más propiamente literarios como las diversas posibilidades de edición, difusión y lectura.

Se trata, entonces, de establecer una dinámica que propicie la lectura crítica de textos de diversa índole genérica, centrales y marginales en relación con el canon establecido, articulada a partir de un eje que se piensa en función del contexto histórico, político, social y cultural en que se produjeron y circularon esos textos, pero también atendiendo a enfoques teóricos actuales, que en gran medida determinan ese eje y la conformación del corpus. Así, al mismo tiempo que se busca el diálogo con la tradición crítica argentina, nos proponemos –y les proponemos a nuestros alumnos– intervenir, desde el estudio de la literatura decimonónica y colonial de este país, en los debates contemporáneos sobre la teoría y la práctica literaria (que exceden los límites de lo nacional), partiendo de la convicción de que no es necesario limitarse a la literatura actual para poder participar en tales debates y discutir problemáticas del presente. El programa que organizamos alrededor del eje *frontera* ilustra muy bien, creemos, esa búsqueda: por un lado, por la propuesta de un corpus variado que combinó textos consagrados con otros poco conocidos que sin embargo resultan fundamentales para entender la constitución de la idea de frontera en la Argentina decimonónica; por otro lado, por

que logró intervenir desde una perspectiva literaria sensible a los cruces interdisciplinarios, en un debate teórico que, hasta el momento, había tenido localmente como protagonistas a la historia, la geografía y la antropología. Una cursada es, por todo esto, también un espacio de redefinición teórica de los problemas que consideramos importantes para comprender la producción literaria y cultural del siglo XIX argentino, y ese proceso de entendimiento, formulación de hipótesis y discusión es el que tiene lugar a lo largo de las clases.

En lo que respecta al ejercicio didáctico y el intercambio concreto con los estudiantes, las clases de Literatura Argentina I se desarrollan en *teóricos*, donde se articulan las líneas conceptuales y generales que organizan cada programa, y en *prácticos*, donde los estudiantes trabajan en comisiones más acotadas en número, y se ejercitan en la lectura crítica y la discusión de las fuentes literarias y la bibliografía. En este sentido, los objetivos de la cátedra no se agotan en la expectativa de que los alumnos obtengan un cúmulo de conocimientos básicos sobre los tópicos del programa, sino que se espera que sean capaces de desarrollar una postura crítica en relación con los textos, y que puedan volcarla con fluidez, tanto en una disertación oral como por escrito. En función de esto último, la cátedra ha mantenido a lo largo de los años, además de un primer examen parcial, la instancia de la *monografía* como segunda evaluación, y de la *exposición oral* (con preparación de un tema que vincula diferentes textos del programa a cargo del alumno), como cierre del curso y examen final. Ambas instancias implican una apuesta a la participación activa de los estudiantes en la cursada y también un fuerte compromiso por parte de los docentes de la cátedra, que procuran acompañar y orientar el trabajo de los estudiantes entendido como un proceso, no sólo en el marco de las clases sino a través de la habilitación de diferentes canales de consulta (a los que últimamente hemos sumado nuestro espacio en el campus virtual de la Facultad).

En relación con lo anterior, cabe señalar que desde la cátedra tratamos de contribuir a la formación del estudiante como crítico, ya sea que se desarrolle más tarde en el ámbito de la crítica literaria, como investigador, docente, en el mundo editorial o en cualquier otro horizonte profesional. Por lo demás, resta decir que los docentes de la cátedra llevamos adelante una actividad de trabajo en equipo que se manifiesta en diferentes instancias: a través del seminario interno donde se discuten los ejes y perspectivas teóricas y se selecciona la bibliografía, en el trabajo circunstanciado con los adscriptos que se inician en la investigación, y en la organización y desarrollo de la cursada. Creemos que este trabajo en equipo redundo no únicamente en la claridad en cuanto a los objetivos y los contenidos de la materia, sino también en el intercambio productivo –plural, argumentado, creativo– que queremos fomentar en los estudiantes. •

---

Equipo de la cátedra de Literatura Argentina I

Cristina Iglesia es escritora, docente e investigadora. Ha publicado: *La violencia del azar. Ensayos sobre literatura argentina*; *Islas de la memoria. Sobre la Autobiografía de Victoria Ocampo* y en colaboración *Cautivas y misioneros, mitos blancos de la conquista*. Ha compilado y prologado *Letras y divisas. Ensayos sobre literatura y rosismo* y *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Ha sido profesora visitante en universidades de Estados Unidos, Francia, Italia y Brasil. *Corrientes* (2010) es su primer libro de ficción. •